

LOS EMPRESARIOS, LA JUSTICIA Y EL REY MORO

La justicia funciona mal y los empresarios la padecen, pero deberían preguntarse qué han hecho por mejorarla.

por Horacio M. Lynch*

LA JUSTICIA

Hace años defendía en la Justicia a un poderoso empresario de medios de comunicación cuya empresa había sido confiscada. Recuerdo su asombro ante la realidad que enfrentaba y preguntaba cómo era posible que el sistema funcionara tan mal. En esta situación le ayudé a reflexionar si él había se acordado de la Justicia desde su empresa. Su propio silencio le dio la respuesta.

Los empresarios ven con lógica preocupación el constante deterioro del sistema judicial. Están preocupados por la corrupción, la creciente inseguridad jurídica y la poca independencia del Poder Judicial (la inclusión del tema en ADEBA '94 y en el Coloquio de IDEA '95 es prueba de esta inquietud). Pero no tienen actitudes consecuentes frente al problema.

Su propia experiencia con el Estado debería advertirles que -salvo excepciones- no hay iniciativas públicas constantes y coherentes. La Justicia padece esta regla y los pocos esfuerzos responden a espasmódicos intentos de las autoridades responsables. Se equivocan los empresarios si piensan que la Corte Suprema o el Ministerio de Justicia tienen sus departamentos de R&D como existen en sus propias empresas. Poco y nada se hace en estas instituciones, y con discontinuidad. En contados casos instituciones privadas preocupadas por la situación -pero con escasos recursos- han realizado investigaciones y recolectado datos que son necesarios para la confección de un plan serio sobre el mejoramiento de la administración de justicia.

LOS EMPRESARIOS

El mundo empresario argentino no ha hecho mucho por la Justicia en tanto la falta de financiación hace fracasar los esfuerzos de instituciones privadas. Luego de veinte años de presidir FORES - Foro de Estudios sobre la Administración de Justicia y de trabajar sin recursos por el tema, me abruma la dificultad por la falta de fondos con que se encuentran diariamente las escasas instituciones que se esfuerzan por el mejoramiento de nuestro sistema judicial. Esta situación no va a ser modificada desde el Estado sino desde el sector privado.

Las empresas e instituciones canalizan su ayuda, en buena parte hacia la caridad, y también a instituciones culturales, las de asistencia médica y algo para educación. No hay nada para la Justicia. En verdad, si bien las obras de caridad son necesarias, también habría que destinar una parte de los recursos a desarrollar el país y acabar con la pobreza.

No hay fondos para las investigaciones y proyectos sobre la Justicia, y, consecuentemente, esta institución acentúa su deterioro ante la mirada asombrada de quienes pueden hacer algo por su mejoramiento.

Siempre fue insuficiente la ayuda de algunas asociaciones empresariales. En los últimos años hubo algo de financiación desde el extranjero, pero algunos emprendimientos han finalizado (USA, AID) y otros han abortado (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo). De todos modos da vergüenza que la Argentina necesite ayuda exterior para esto.

* Presidente de FORES - Foro de Estudios sobre la Administración de Justicia

EL REY MORO

No dudo en afirmar que nuestro Poder Judicial es la institución argentina que más se ha deteriorado en las últimas décadas. Luego del desastre peronista del 73/5, se recuperó algo en lo técnico durante el Gobierno Militar, pero el deterioro continuó y la democracia no pudo contrarrestarlo; en parte la infusión de política no la oxigenó adecuadamente y en buena medida la perjudicó. Este proceso fue anticipado por FORES en numerosos trabajos.

A muchos empresarios les cuesta ver la relación que existe entre su propia inacción, y lo que ha sucedido. Por ello, el remanido drama del rey moro que lloraba al perder Granada, a quien su madre le dice aquello de *'llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre'*, le es en cierta forma aplicable al empresario argentino.
